



CORRER MENOS

YO creo que esto de la limitación de la velocidad lo han puesto para que la gente no se vaya, o, en todo caso, que se vayan más despacio, para que les dé tiempo a pensarlo. Porque unos se van a trabajar a Alemania, otros se apuntan en la oficina de la fuga de cerebros y otros corren a Biarritz para ver «Las estremecidas» a precios especiales para españoles salidetes.

Entonces, la autoridad competente ha decidido ralentizarnos, como diría el señor Barrera de Irimo, y que nos vayamos, si queremos, pero con calma. Así, cuando llegemos a Alemania ya estarán todas las fresadoras copadas y tendremos que volver a la trilla de nuestro pueblo. Cuando el cerebro se fuga para descubrir bacilos en París, resulta que ya están todos los bacilos descubiertos, y cuando el salidete se presenta a ver «Las estremecidas», la han quitado ya de la cartelera de cine porno, porque ha pasado la Semana Santa, que es lo suyo.

Y en esto como en todo. Porque no es sólo el coche, claro. ¿Qué es la selectividad universitaria sino una limitación de la velocidad mental de cada cristiano? ¿Y qué es la restricción de créditos bancarios sino una limitación de la velocidad fiduciaria del personal, cuando el personal iba lanzado? En general, parece que los españoles tenemos que correr menos. Cuando la solución sería correr más, porque, si de todas maneras vas a morir en la carretera, mejor es morir a doscientos cincuenta que a noventa, porque a noventa se arma mucho lío de muertos, en seguida te taponan los cadáveres y llegas a la oficina con dos horas y cinco muertos de retraso.

Y no digamos la limitación de la velocidad sexual. Que si la píldora mata, que si trabaja lento, pero seguro, que si «Aborto criminal». Ahora que las hembras estaban embaladas nos limitan la velocidad. Pues aunque sea a veinte por hora, yo me largo.

LORD

